

Un sabio equilibrista

Kurt W. Forster, 1935-2024

Luis Fernández-Galiano

BALANCEÁNDOSE sobre el trampolín de su piscina, mientras se dirigía a los *scholars* del Getty Center durante una cena de despedida en el verano de 1990. Así quiero recordar a Kurt Walter Forster, el gran historiador suizo de la arquitectura, que murió el 6 de enero en su casa de Nueva York. Aquella *performance* teatral en Los Ángeles, que nos tuvo tan pendientes de su fluida oratoria como del riesgo de la caída, resume bien una trayectoria intelectual que caminó con aplomo por el alambre que une la erudición renacentista con las vanguardias contemporáneas. El trapecista había nacido en Zúrich en 1935, y su formación como historiador en Berlín y Múnich le dio una familiaridad con Alberti, Palladio o su amado Giulio Romano que profundizó en Italia y desarrolló como profesor en las universidades de Yale (1960-67) y Stanford (1967-82), pero su conocimiento íntimo de la arquitectura del Renacimiento no le impidió aproximarse con curiosidad y con pasión a la del siglo XX.

BALANCING ON the diving board of his pool while addressing Getty Center scholars during a farewell dinner in the summer of 1990. That is how I wish to remember Kurt Walter Forster, the great Swiss architectural historian who died on 6 January in his New York home. That theatrical 'performance' in Los Angeles that held us in awe as much of his fluid oratory as of his daredevil stunt captures in a nutshell an intellectual journey that walked with aplomb on the rope that ties Renaissance erudition to contemporary avant-gardes. The funambulist was born in Zurich in 1935 and his training as a historian in Berlin and Munich gave him a familiarity with Alberti, Palladio, and his beloved Giulio Romano that he honed in Italy and developed as a professor at Yale (1960-67) and Stanford (1967-82) Universities, but his intimate knowledge of Renaissance architecture did not keep him from looking upon 20th-century buildings with curiosity and passion.

Su larga residencia californiana le vinculó a los arquitectos de la Costa Oeste, y cuando en 1984 se convirtió en el primer director del Getty Center for the History of Art and the Humanities, Frank Gehry sería objeto de su más ambicioso proyecto de investigación, que daría lugar en 1990 a minuciosos artículos en *Arquitectura Viva* y en la monografía de *AV* dedicada al arquitecto, culminando en 1998 con el volumen que publicó en *Electa* junto a Francesco Dal Co. Esta fascinación por la vanguardia americana —que incluía desde luego a Peter Eisenman, para cuya monografía en *AV* redactó en 1995 el texto más extenso de los publicados— supo hacerla compatible con el formidable empeño académico de la serie 'Textos y Documentos' del Getty, editada por Julia Bloomfield, para la que tuvo el apoyo de Thomas Reese y Harry Mallgrave, y donde aparecerían obras esenciales de Otto Wagner, Winckelmann, Piranesi, Le Roy, Riegl, Warburg, Burckhardt o Semper.

His many years in California linked him to architects of the West Coast, and when in 1984 he became the first director of the Getty Center for the History of Art and the Humanities, Frank Gehry would be the object of his most ambitious research project, which in 1990 gave rise to highly detailed articles printed in *Arquitectura Viva* and the *AV* monograph on the architect, culminating in 1998 with the volume in *Electa* with Francesco Dal Co. This fascination for the American avant-garde – including Peter Eisenman, for whose *AV* monograph in 1995 he wrote the longest of the contributions in the issue – was compatible with the formidable academic endeavor of the Getty's 'Texts and Documents' series, edited by Julia Bloomfield, for which he had the support of Thomas Reese and Harry Mallgrave, and which featured essential works of the likes of Otto Wagner, Winckelmann, Piranesi, Le Roy, Riegl, Warburg, Burckhardt, or Semper.



© Canadian Centre for Architecture

Tras dejar el Getty en 1992, se incorporó a su *alma mater* la ETH para dirigir en Zúrich el Instituto de Teoría e Historia de la Arquitectura, donde se jubiló en 1999. Su inquietud intelectual y su amor a Italia le animaron a continuar su carrera docente como director de la Academia de Arquitectura de Mendrisio, pero su enfoque no resultaría compatible con el liderazgo político de Mario Botta y el artístico de Peter Zumthor, así que al poco regresó a Estados Unidos, donde Robert Stern le encomendó el programa doctoral de Yale. En 2004 escribió aquí sobre el centenario de Giuseppe Terragni, una figura especialmente próxima para Forster por el vínculo con su nieta Elisabetta, y ese mismo año actuó como director de la Bienal de Venecia, donde un jurado que tuvo el honor de presidir concedió el León de Oro por una carrera a otro devoto de Terragni, Peter Eisenman, y el de obras al Museo de Kanazawa de SANAA, dos galardones en sintonía con el espíritu experimental del comisario de la muestra.

After leaving the Getty in 1992 he went back to Zurich's ETH, his alma mater, to direct its Institute for the History and Theory of Architecture until his retirement in 1999. His intellectual restlessness and love for Italy led him to accept heading the *Accademia di Architettura di Mendrisio*, but his approach would turn out incompatible with Mario Botta's political and Peter Zumthor's artistic leadership, so he soon returned to the US, where Robert Stern entrusted him with Yale's doctoral program. In 2004 he wrote for this magazine on the centenary of Giuseppe Terragni, a figure especially close to Forster because of his bond with Terragni's granddaughter Elisabetta, and that year he served as curator of the Venice Biennale, where a jury I had the honor of chairing gave the Golden Lion for Lifetime Achievement to another Terragni devotee, Peter Eisenman, and the one for most remarkable work to SANAA's museum in Kanazawa, two awards in tune with Forster's experimental spirit.

Siempre con un pie en la historia y otro en lo contemporáneo, en 2018 pudo al fin rematar un libro sobre Schinkel que llevaba años en gestación, mientras su atención generosa a los arquitectos que habían compartido su trayecto en el mundo le llevó a redactar para *Arquitectura Viva* las despedidas de Oswald Mathias Ungers, Paul Rudolph o Arata Isozaki. En 2022 me habló sobre su diagnóstico de cáncer, pero el tratamiento no le impidió seguir activo hasta el final, escribiendo textos tan emotivos como el que publicó en el último número de esta revista sobre Giovanni Chiaramonte, mostrando la misma agudeza intelectual y visual que en su texto de *AV* sobre Andreas Gursky dos décadas antes. El día de la Epifanía la historia ha perdido el brillo áureo de su investigación, los arquitectos el humo fragante de sus escritos y sus amigos el aroma hipnótico de su palabra: oro, incienso y mirra que quiero imaginar reunidos en torno a una plancha oscilante sobre el agua, hace ya treinta y tres veranos.

Always straddling history and the contemporary world, in 2018 he was finally able to complete a book on Schinkel that had been in the making for years, while his generous attention to the architects he had shared paths with led him to write obituaries of Oswald Mathias Ungers, Paul Rudolph, and Arata Isozaki for *Arquitectura Viva*. In 2022 he told me about the cancer he had been diagnosed with, but the treatment did not keep him from staying active until the end, writing texts as inspired as the piece on Giovanni Chiaramonte that we published in the *Arquitectura Viva* issue before this one, showing the same intellectual and visual sharpness we had seen in his *AV* essay on Andreas Gursky two decades before. On Epiphany, history lost the golden glow of his research work, architects the fragrant smoke of his writings, and his friends the hypnotic aroma of his word: gold, frankincense, and myrrh I wish to imagine gathered around a rocking board over the water, thirty-three summers ago.